

DOMINGO V DE PASCUA (B) 2012

Yo soy la vid verdadera dice Jesús. Es por su invitación que nos reunimos como Iglesia con el fin de permanecer con él. Así podremos llevar fruto. Como Pablo en Damasco, nosotros también podemos hablar igualmente con seguridad en nombre de Jesús.

LA MESA DE LA PALABRA



PROFUNDIZAR LA PRIMERA LECTURA

Hechos 9, 26-31

Bernabé juega un rol importante en la primera comunidad cristiana. Propietario afincado en Jerusalén vende un campo para entregar el importe de la venta a los apóstoles. Originario de Chipre, es un judío

de la diáspora, nutrido de la cultura griega y judía. Así, pues, está bien situado para servir de intermediario entre el grupo de los doce y Saulo de Tarso. Bernabé es un profeta: ve claro, sabe juzgar a los hombres, anima a ir hacia delante. Los doce y sus compañeros desconfían de aquel que ha asistido a la ejecución de Esteban y que ha conducido una campaña, en las sinagogas, contra los discípulos de Jesús. Bernabé, lo acoge. Escucha y confía y se fía de la palabra de aquel antiguo perseguidor que dice haber encontrado el Señor. Saulo le cuenta sus actividades en Damasco. Bernabé le sirvió de padrino y lo introduce en el grupo de los discípulos de Jesús. Más tarde irá a buscar a Pablo en Tarso para conducirlo a Antioquía, allí donde por primera vez serán llamados con el nombre de Cristianos. Lo conducirá en seguida a Chipre para comenzar el primer viaje apostólico. A lo largo de este viaje, Saulo y Bernabé deciden dirigirse a los paganos y el autor de los Hechos da el nombre por el que será conocido por la posteridad: Pablo.

Anunciando la Buena Nueva de la salvación de todos los hombres en Jesucristo, Pedro, Pablo, Santiago y Bernabé, fundan una nueva comunidad. Edifican la Iglesia de Cristo con la ayuda del Espíritu Santo. Este es el actor principal de los Hechos de los Apóstoles.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector se esforzará en distinguir bien las dos partes del texto adoptando el tono que conviene a cada una de ellas:

El relato de la venida de Pablo en Jerusalén, en cuatro partes (tono de narración):

- Después de su conversión, *Saulo llegó a Jerusalén, y allí intentaba de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que fuese de verdad un discípulo.*
- *Entonces Bernabé lo tomó por su cuenta y lo presentó a los apóstoles. Les explicó como, por el camino, Saulo había visto al Señor, y como el Señor le había hablado; y aún les contó con que valentía había predicado en Damasco el nombre de Jesús.*
- *Desde entonces Saulo convivió con ellos en Jerusalén y predicaba con valentía el nombre del Señor.*

- También hablaba y discutía con los judíos de lengua griega, pero estos lo buscaban para matarlo. Cuando los hermanos lo supieron, se llevaron a Cesarea y de allí lo hicieron marchar a Tarso.

La afirmación del último párrafo, leerlo con calma:

- La Iglesia vivía en paz por todo Judea, Galilea y Samaria. Se iba consolidando, vivía reverenciando el Señor y crecía gracias al consuelo del Espíritu Santo.

SOBRE EL SALMO 21

El fragmento de hoy, muy bien elegido para este tiempo de Pascua, es el segundo versículo del salmo 21: *Dios mío, Dios mío, ¿por que me has abandonado?* Pronunciado por Jesús en la cruz, el salmo es un grito de sufrimiento y un grito de ayuda: Señor, no os alejéis. ¡Fuerza mía, ven a ayudarme!

En la segunda parte del salmo, la tonalidad cambia. Dios no es sordo. *Tú me has respondido*, dice el salmo. Salvado por Dios, el salmista va al Templo para ofrecer un sacrificio y una comida en acción de gracias a los que asocia a los pobres. Su oración de acción de gracias sube hacia Dios. Todo tiene la alegría de ser salvado, así, pues, no se repliega en sí mismo en su felicidad. Su mirada se ensancha y abraza amplios horizontes, tanto en el espacio como en el tiempo. Más allá de su pueblo reunido, contempla las naciones. También los paganos son invitados a descubrir al Señor y su realeza sobre toda la tierra. Mira igualmente hacia el futuro e invita a las generaciones venideras a volver (girarse) hacia el Señor. Nosotros podemos acoger la invitación del salmista, volvámonos hacia el Señor y contemplemos la salvación que nos ofrece en Jesús: Mirad su obra.

PROFUNDIZAR LA SEGUNDA LECTURA

[1 Juan 3, 18-24](#)

Tres palabras claves permiten entrar en la meditación de Juan sobre el amor: **verdad, corazón y mandamientos**. La verdad está en aquel que hace corresponder sus actos con sus palabras. El amor de Dios no consiste en el decir sino en el hacer. Todo el mundo puede decir que ama Dios. Esta afirmación no cuesta nada y no es verificable. Se trata del amor hacia los otros como Jesús nos pide que hagamos. El amor a los otros permite hacer la verdad sobre el amor de Dios. Quien ama a los otros tiene el corazón en paz. Esta palabra debe ser comprendida en su sentido bíblico. No designa los sentimientos o la sensibilidad sino el centro del ser humano, allá donde se toman las decisiones vitales. Dios que escruta los riñones y los corazones sabe leer lo más profundo del hombre. Sabe que estamos en la verdad cuando desde el fondo del corazón, con una adhesión de todo nuestro ser, observamos sus mandamientos.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

La trama de este gran texto es constituida por algunas palabras y algunos verbos que retornan sin parar. El lector estará atento en su preparación y en su proclamación de este texto: **amar, conocer, mandamientos, verdad, estar en...**

Se habrá fijado en los tres párrafos remarcando el comienzo de cada uno de ellos:
18 Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.

,19 En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, ,20 en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo.

21 Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios, ,22 y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

23 Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó. ,24 Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

PARA PROFUNDIZAR EL EVANGELIO

JUAN 15, 1-8

En su discurso de despedida, Jesús toma una imagen clásica de la Biblia. *Dejadme cantar una canción en nombre de mí amigo. Es la canción de mí amigo y de su vid (Is 5, 1 (Isaías - Capítulo 5 5,1 Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en un fértil otero).* Pero él da un sentido nuevo a esta metáfora. El sarmiento ya no es el Pueblo de Israel. Sino que es él mismo que se presenta en el solemne: **Yo, yo soy**, de Juan. Bajo la imagen de la cepa está presente la de la zarza ardiente del Sinaí. Con Jesús, Dios está presente, pero de manera permanente. Él ha venido a plantar su tienda, su tabernáculo entre nosotros. Se ha enraizado. Y nos invita a quedar injertados en ésta cepa, o según la expresión favorita de Juan, a “**permanecer**”, quedarse en la cepa. La palabra designa la participación del creyente en la vida del Resucitado.

Permaneced en mí, y yo en vosotros: el discurso va repitiendo este tema hasta la saciedad. Uno se podría inquietar. Hay un cierto exclusivismo, ciertamente, en la imagen de los sarmientos secos echados a fuera. Antes de morir, ¿Jesús amenazaría sus discípulos con el fuego del infierno? Nos hemos de poner a salvo de esta interpretación que desnaturaliza el texto. El discurso no deja otro lugar mas que al amor de Jesús por los suyos. Él invita a quedar, continuar, permanecer injertados en la vid por la cual circula la savia divina. Nadie puede salvarse a si mismo solo. Es un don gratuito del Padre comunicado por Jesucristo.